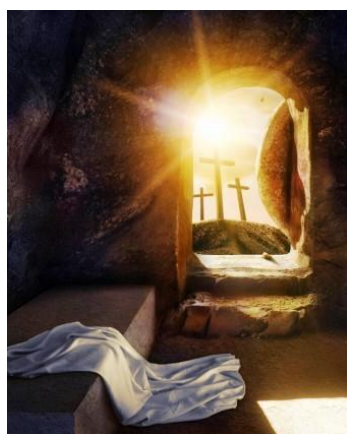


¿Dónde encontrar la alegría? ¡En la Resurrección del Señor!



Si hay una palabra que atraviesa transversalmente todos los relatos que hacen referencia a la resurrección de Jesús, es sin duda la **alegría**. Es la de María Magdalena que quiere retener a quien ama su corazón. Es la de los Apóstoles que no dan crédito a sus ojos. Es la de los discípulos de Emaús, que regresan a Jerusalén, llenos de alegría.

La alegría de los amigos de Jesús era tan grande como inesperada su resurrección. Sin embargo, a lo largo de su vida pública no había cesado de prepararles para vivir el escándalo de la cruz y les había hablado de su resurrección al tercer día. En vano. Sus amigos se sumergieron en el temor y la tristeza y no dejaron espacio para la alegría. Las tinieblas dieron la impresión de habérselo llevado todo pero Dios aún no había dicho su última palabra.

La última palabra es que **la muerte ha sido totalmente vencida por la victoria de Cristo** con la sangre que ha derramado por nosotros en la cruz. Y ya se cumplió lo que Juan escribe en el libro del Apocalipsis: Dios viene a enjugar toda lágrima de los ojos de los que lo lloran. Y lo hace en primer lugar con los que le han seguido en esta tierra. Con toda la delicadeza de un amigo que viene a consolar, se encuentra con ellos, se da a reconocer, les llama por su nombre, pasa un rato fraterno el tiempo de una comida o de un intercambio absolutamente natural... ¡y sobrenatural!

¿Cómo no dejar estallar nuestra alegría? Esta victoria sobre la muerte es para siempre. La alegría que genera nunca se nos podrá quitar.

**En la resurrección del Señor encontramos nuestra alegría.
Una alegría eterna y sin límite. ¡Aleluya!**

***Fr. Louis-Marie Ariño-Durand, OP
Capellán Internacional de los Equipos del Rosario***

